
**AVANCE SOBRE LA ACTUACION ARQUEOLOGICA
DE URGENCIA EN LA MURALLA ISLAMICA DEL
PASAJE DE ZABALBURU. MURCIA**

Mariano Bernabé Guillamón

Planimetría: Rafael Calabuig Jordán

Fotos: Jesús Gómez Carrasco

ISBN: 84-7564-141-5
ENTREGADO: Abril 1990
CORREGIDO: Abril 1992
PAGS.: 319 a 328

AVANCE SOBRE LA ACTUACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA MURALLA ISLAMICA DEL PASAJE DE ZABALBURU. MURCIA

MARIANO BERNABE GUILLAMON

Centro Regional de Arqueología

Palabras clave: Muralla, Alcazaba, Murcia.

Resumen: Al sur de la cerca islámica de Murcia, en un sector que la mayoría de los autores señalan dentro del recinto de la antigua Alcazaba, se han documentado entre otros, los restos de una torre de gran tamaño con un alzado conservado de más de 15 m.; en ella se abre un vano para el acceso desde el adarve de la muralla a su interior, que presenta así dos pisos o niveles defensivos. Se han documentado también dos torreones de planta cuadrada, que pensamos tienen una cronología más antigua que la de mediados del siglo XII.

El conjunto de las estructuras defensivas documentadas constituye un sistema muy elaborado, que tras sufrir diversas reparaciones, parece perder parte de su función estratégica a finales del siglo XV, en un momento en el que el Alcázar cristiano (construido en los primeros años de ese siglo) es cedido al Tribunal del Santo Oficio.

Summary: On the south of the Islamic fence of Murcia, into a sector that the most author point out as within of the old Alcazaba enclosure, it has been among others, documented the remains of a high of more than 15 meters; On it is opened a cavity to create access from the adarve of the wall inside, which presents in such way two floors or defensive levels. They have been documented two squarground floor towers as well, which we think have an older cronology than those belonging to the middle XII century.

The whole of the documented defensives structures make up a very elaborated system which after suffer diferents repairs it seems to loose part of its strategic function during the end of the XV century at the moment that the christian Alcazaba (built during the first years of that century) was gave up to the Santo Oficio Court.

Los trabajos en el solar se contemplan dentro del Plan de Excavaciones de Urgencia de la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma, y se vienen realizando ininterrumpidamente desde mediados de octubre de 1989.

La necesidad de compatibilizar la labor de documentación arqueológica con la construcción del nuevo edificio, nos viene imponiendo un ritmo de trabajo cuando menos irregular, acentuado en nuestro caso con los problemas planteados por la conservación de tres de sus enormes fachadas. Todo ello, pone una vez más de manifiesto la conveniencia de acometer de forma exhaustiva la documentación de los solares de muralla de nuestra ciudad, especial-

mente en lo que al estudio de sus cimentaciones se refiere, ya que son éstas las que con más facilidad nos pueden aportar datos que nos ayuden a establecer de modo preciso su evolución y cronología.

El solar objeto de estudio se encuentra situado al sur de la ciudad (Fig. 1), entre las calles de Jara Carrillo y Plano de San Francisco, en una zona que la mayoría de autores incluye dentro del gran recinto de la antigua alcazaba islámica (Torres Fontes, 1963; Rosselló y Cano, 1975).

Conocíamos ya la existencia de unos restos conservados desde el año 1980 en el patio del Colegio de Arquitectos -antiguo diario Línea-, de cuya documentación se encargó

J. Navarro. Se trata en concreto de un tramo de muralla y de parte del cubo de un torreón embutido en la medianera norte de nuestro solar. Estas estructuras nos ofrecían la alineación este-oeste con la que el sistema de defensa medieval envolvía este sector meridional de la ciudad.

Los restos arqueológicos ahora descubiertos, corresponden a un gran lienzo de muralla y antemuralla, dos torreon de planta cuadrada y el flanco oriental de una torre de mayor tamaño que ha conservado un alzado extraordinario. Creemos también que existe otra torre de similares características en el extremo este del solar, sector que aún nos queda por excavar.

ANTEMURALLA O BARBACANA

Situada aproximadamente en el centro del inmueble, está separada de la muralla principal por un espacio entre-muros o liza (Villena, 1987), de 3 a 7,20 m. de anchura, medidas éstas muy parecidas a las ofrecidas por Aragoneses para el sector de la Puerta de Santa Eulalia (Jorge Aragoneses, 1966).

Hemos documentado hasta el momento un gran lienzo de 39 m. de longitud, en el que destaca un tramo central de 34 m., desde los dos extremos de éste, el muro, formando ángulo recto avanza 5 m. en dirección sur, para dar allí un nuevo giro de 90 grados y seguir la alineación este-oeste del resto de la muralla. En suma, la antemuralla presenta unos acodamientos o salientes rectangulares, dispuestos para ceñir las torres de gran tamaño que a trechos jalonaban la cerca islámica y dominaban la barbacana. Esta solución empleada para la defensa de puertas y torres debió ser muy común en las fortificaciones urbanas andalusíes; apreciándose un sistema parecido en los tramos de muralla de la plaza de Santa Eulalia, calles del Pilar y Serrano Alcázar (Jorge Aragoneses, 1966; Muñoz Amilibia, 1987; Navarro Palazón, 1987). Fuera de Murcia sólo citaremos el conocido ejemplo de la muralla de Sevilla (Torres Balbás, 1985 2ª Ed.).

El grosor medio de la planta es de 1,65 m., muy similar al 1,70 m. señalado para el antemuro de la cercana calle del Pilar (Muñoz Amilibia, 1987).

Hemos documentado hasta ahora 14 saeteras, de las que 11 se encuentran en el tramo central (nº 2 a 12) y dos en los salientes de los extremos (nº 1 y 13), la nº 14 sólo ha podido ser estudiada desde el interior de la barbacana, al quedar tapada en parte por la cimentación de uno de los in-

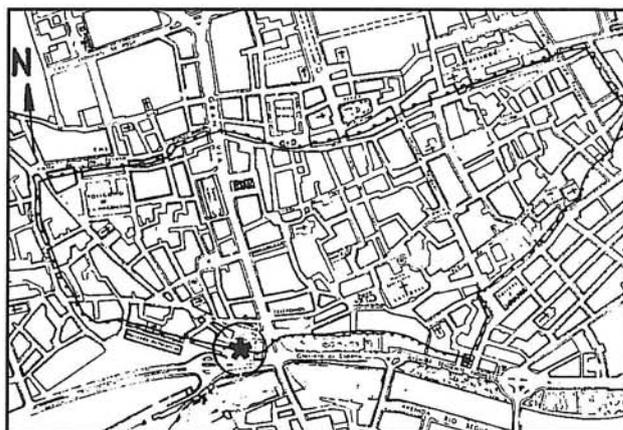


Fig. 1.- Situación del solar en la cerca islámica de Murcia.

muebles de la medianera oeste. La distribución de las saeteras, hace que todo el exterior del antemuro quede batido tanto de frente como por los flancos –saeteras 1 y 13–, impidiendo la existencia de ángulos muertos.

La distancia media entre saeteras oscila entre 1,80 y 2,20 m., siendo aquí algo menor a la señalada para otros tramos de antemuralla (Jorge Aragoneses, 1966; Muñoz Amilibia, 1987). En cuanto a sus dimensiones, sólo han podido ser estudiadas en las saeteras 9 y 10, que son las que han llegado completas hasta nosotros. Su abertura interior forma un trapecio de 1,60 m. en el lado superior por 0,90 en el inferior y 0,90 de altura. En el exterior, la aspillera forma un trapecio de 0,64 m. en la parte superior y 0,20 en la inferior, por 0,90 de altura. Medidas que son también similares a las aparecidas en otros tramos de la cerca.

La antemuralla conserva en su mayor parte una sólida estructura construida mediante el procedimiento de encofrados de cal y piedra, donde se pueden apreciar las huellas de los cajones de madera y las líneas de mechinales que marcan la separación entre las distintas cajas. Las dimensiones de éstas, son iguales a las estudiadas en la Puerta de Santa Eulalia y calle del Pilar (Jorge Aragoneses, 1966; Muñoz Amilibia, 1987), coincidiendo también con las medidas (4 x 2 codos) que aparecen en el conocido texto de Ibn Jaldún (Torres Balbás, 1985. 2ª Ed.). La altura de esta caja de 0,80-0,82 m., dividida a su vez en dos codos de 0,40-0,42 m., parece ser la medida “estándar” empleada en la construcción del antemuro y como veremos más adelante, también en otros elementos de la cerca islámica.

El tercio oriental de la barbacana, apareció derruido hasta casi el nivel de base de las saeteras, y su estructura parece de fábrica distinta, conteniendo un mortero de cal

rojiza de menor consistencia que el que tenemos documentado en el resto del muro. Hemos recogido muestras de ese mortero para realizar un análisis granulométrico, pero en tanto éste se realiza, creemos que el sector puede corresponder a una reparación de la cerca de época mudéjar, quizá de los primeros años del siglo XV, cuando sabemos que Enrique III construye en las inmediaciones el nuevo alcázar (Rosselló y Cano, 1975).

También pudimos comprobar que los umbrales de las saeteras fueron sobreelevados mediante un relleno de tierra de 15 cm. de espesor, sobre el que se colocó un pavimento de ladrillo trabado con cal que han conservado varias de las saeteras estudiadas. Al levantar el relleno de tierra aparecieron algunos fragmentos cerámicos que se pueden fechar entre los siglos XIV y XV. Aunque no podemos señalar con exactitud cuándo se lleva a cabo esta obra, no cabe duda de que es con posterioridad al siglo XIII, en un momento en el que las estructuras defensivas de la ciudad estaban en pleno uso militar y en el que se realizan en ellas obras de acondicionamiento o reforma. Sabemos (Rosselló y Cano, 1975), que estas reformas se realizan fundamentalmente durante el siglo XV, en el que se procede a una reconstrucción y reorganización de la cerca urbana.

Tenemos motivos para pensar que a partir del tercer cuarto de ese siglo, algunos sectores de la muralla dejan de tener una función estratégica, lo que ya ha sido señalado para el antemuro de la calle del Pilar (Muñoz Amilibia, 1987). Nosotros creemos que en nuestro solar ocurre algo semejante, sobre todo tras documentar la estructura 7, que desde el frente del torreón central llega al antemuro, cerrando la liza. La cimentación de esta estructura se encuentra sobre el nivel superior de pavimentación —estrato VII— (Fig.V), que pensamos pertenece al último momento de ocupación medieval.

Por otra parte, a una profundidad respecto a la base de las saeteras de 1,5 m., identificamos la existencia de un zócalo de 20 cm. de grosor en la cimentación de la barbacoa, del que trataremos más adelante.

La cara interna de la antemuralla presenta también unos huecos (0,50 x 0,40 m.), dispuestos entre las saeteras y separados por distancias muy regulares, de 2 a 2,40 m. Están situados aproximadamente a la misma altura que los umbrales de las saeteras y hemos identificado 14 de ellos hasta el momento. Estas oquedades presentan en su centro un orificio de sección circular de 20 cm. de diámetro, que atraviesa la barbacoa de lado a lado con un ángulo de 57 gra-

dos respecto a la vertical del muro. En la calle del Pilar se estudiaron unas estructuras iguales (Muñoz Amilibia, 1987), que fueron interpretadas por la Dra. Muñoz como elementos que servían de punto de sujeción a postes de madera que conformarían una plataforma elevada o cadalso desde el que se reforzaría la acción defensiva de las saeteras.

MURALLA

Hemos documentado un lienzo de la misma que podemos dividir en dos tramos: el occidental, de 16,5 m. de longitud que ocupa parte del Colegio de Arquitectos, y el oriental con unos 5 m. identificados hasta el momento. Los dos sectores están separados por una rotura central de 10,5 m., situada en el centro del patio del mencionado edificio.

Tramo oeste: Parte del mismo lo tenemos situado en nuestro solar y alcanza una longitud de 9 m., está formado por dos grandes cajas unidas mediante una junta en forma de cuña, mas ancha en la base que en la parte superior del alzado. Esta junta sirve de bisagra a la muralla para girar hacia poniente y empotrarse en el palacio del Almudí formando un ángulo de 12 grados. La caja más occidental de las dos mencionadas perdió parte de su forro exterior durante los trabajos de desfonde, mostrando el relleno interior donde pudimos apreciar la disposición de las capas de tierra alternado con lechadas irregulares de cal de poco grosor. Tenemos pues, un sistema igual al descrito para la muralla de la calle del Pilar (Muñoz Amilibia, 1987) y para los tramos de las calles Serrano Alcázar y Aliaga (Navarro Palazón, 1987). Una de las cajas inferiores junto a la medianera oeste, perdió también parte de su superficie hormigonada, apareciendo la disposición en tongadas de unos 10 a 15 cm. de altura de los materiales de relleno.

En cuanto a la otra mitad de este tramo, situada como hemos dicho en el patio del Colegio de Arquitectos, tiene una longitud de 7,5 m. y una altura conservada cercana a los 3 m. Se pueden apreciar restos de tres cajas de encofrado separadas por dos hileras de mechinales, la altura de estas cajas es de 1,10 m., medida que obedece a patrones distintos de los empleados en la antemuralla. La distancia horizontal media entre mechinales oscila entre 65-75 cm. y el diámetro de los mismos entre 10-15 cm.

La planta de la muralla tiene aquí un grosor medio de 2,40 m., muy similar al señalado para la de la calle del Pilar (Muñoz Amilibia, 1987), y similar también al indicado para un tramo que existía en el —creemos que muy cercano—



Fig. 2.- El solar durante su excavación con parte de las estructuras documentadas. El muro entre muralla y antemuralla es una cimentación moderna.

Palacio de la Inquisición (Morales y Marín, 1977). Se trata de un documento de 1751 que hace referencia a los "... mas de doze palmos de grueso, que tiene la pared por ser muralla...", esto es aproximadamente 2,5 m.

La superficie del muro presenta en algunas zonas restos de su argamasa de enlucido, mortero muy fino que fluye al exterior al apretar el material de los cajones, mostrando aquí un color acaramelado.

Este lienzo de muralla aparece cortado como ya hemos mencionado, a 1 m. del torreón central. El corte presenta una sección que nos permite observar la estructura interna de las cajas, al contrario de lo que ocurría unos metros más al oeste, es un sólido muro de mortero de cal con abundantes piedras. La existencia en tramos tan cercanos entre sí de sectores que presentan soluciones tan distintas (lechadas de cal y tierra y sólido muro de mortero y piedra), es otra evidencia de las numerosas remociones sufridas por la muralla a lo largo del tiempo. La cara interior de todo el tramo de muralla se encuentra en el sótano del Colegio de Arquitectos.

Su estructura muestra igualmente un compacto muro de mortero de cal y piedra, donde no se aprecian restos de mechinales y sólo es visible una gran junta vertical que corresponde al ángulo descrito por la muralla al girar hacia poniente.

Tramo Este: Tenemos hasta el momento un lienzo de 5 m. de longitud, con un grosor en planta de 2,20 m., que es un poco menor al anterior. En su alzado exterior comprobamos que la existencia de una rotura rectangular (1,5 x 2 m.) que afectaba aproximadamente a un tercio de su grosor, había sido reparada mediante una obra de mampostería a base de hiladas alternas de ladrillo y piedra trabados con mortero de cal. Pudimos también medir la altura de tres de sus cajas, que ofrecen unas dimensiones variables: 0,99, 0,81 y 0,91 m. La distancia horizontal entre mechinales oscila entre 0,50 y 0,80 m. y su diámetro entre 8 y 15 cm.

En este sector planteamos la primera cuadrícula, intramuros de la cerca, excavamos una fosa séptica de época moderna, pero al rebajar el sector al exterior de la muralla,

documentamos los paramentos laterales de otro torreón (estructura 4), de las mismas dimensiones que el que ya teníamos en el centro del solar (estructura 3). La mitad sur de este torreón que creemos de planta cuadrada, apareció rota de antiguo y vaciado el relleno interior de tierra. La anchura de sus costados es de 1,40 m. el oriental y 1,20 m. el occidental, presentando un hueco interior de 2,20 m.

TORREON CENTRAL

Ya mencionamos que se encuentra a uno y otro lado de la medianera con el Colegio de Arquitectos, a 18,20 m. de la gran torre occidental (estructura 2) y a sólo 5 m. de otro torreón de sus mismas características, la ya descrita estructura 4.

Tiene una planta prácticamente cuadrada, con un frente de 5 m. de longitud y un grosor de 1,20 m. Sus paramentos laterales miden 4,70 m. el oriental y 4,60 m. el occidental, siendo la anchura de los mismos de 1,40 y 1,20 m. respectivamente, el grosor del paramento interno es de 0,50m., encontrándose el interior, como es habitual, macizado de tierra. Su alzado externo presentaba una disposición en zócalos escalonados a modo de gradas o zarpas, similar a la documentada en otros sectores de la ciudad (Jorge Aragonese, 1966; Muñoz Amilibia, 1975). De estas gradas hemos documentado 4, que escalonadas de forma creciente y de arriba hacia abajo van aumentando su anchura: 0,10, 0,15, 0,25 y un gran zócalo inferior de 0,65 m., después del cual comienza la cimentación de la que trataremos un poco más adelante.

La altura de las cajas es la misma que la que habíamos documentado para el sector occidental de la muralla, 1,10 m., y la distancia horizontal entre mechinales oscila entre 0,45 y 0,90 m.

Debemos tener en cuenta que la mayoría de los torreones que hasta el momento se conocen en la cerca medieval de Murcia son de planta rectangular (Jorge Aragonese, 1966; Navarro Palazón, 1987), así como también los excavados durante los últimos años en solares de la calle Cánovas del Castillo y que se encuentran pendientes de una próxima publicación; todos ellos presentan un frente cuya longitud casi triplica la de los paramentos laterales, y vienen siendo fechados tradicionalmente a mediados del siglo XII hacia el final de época almorávide. El hecho de encontrarlos en un sector de la muralla que presumiblemente pertenece a la alcazaba islámica, con dos torreones de planta cuadrada, nos da motivos para pensar en una cronología

que –en concreto para estas dos estructuras–, podría ser más antigua que la señalada hasta el momento para el resto de la cerca.

TORRE OCCIDENTAL

Su costado este que es el que nos presenta se encuentra en la medianera con el Almudí, antiguo pósito del trigo, donde su estructura interior constituye el hueco de la actual escalera y sin duda a ello debemos el que se haya conservado con su enorme alzado.

El costado de la torre tiene una longitud de 7,10 m., y debió tener una planta casi cuadrada o ligeramente rectangular (Fig.II). La reconstrucción que ofrecemos la hemos realizado en función de las medidas interiores del hueco de la escalera del Almudí y con la ayuda de los planos de la planta de este edificio, facilitados por la Oficina Técnica del Ayuntamiento. Los restos de una torre de las mismas características aunque un poco más pequeña, fueron estudiados en la cercana calle del Pilar (Muñoz Amilibia, 1987).

Tras picar parte de la gruesa capa de enlucidos de yeso que la cubrían, hemos documentado hasta el momento un alzado cercano a los 12 m., aunque 3,5 m. más arriba, en un desconchado del enlucido podemos apreciar de nuevo la estructura de una de las cajas de la torre, que de esta forma tendría conservado un alzado de más de 15,5 m. Esperamos ofrecer una información gráfica más completa de esta estructura cuando finalicemos los trabajos de excavación actualmente en curso.

El alzado que nos ocupa no pertenece sólo a la torre, sino que también se conservan en la medianera las cajas de la muralla, estando separadas ambas estructuras por una junta vertical que desaparece hacia la mitad del trazado. En las cajas que pertenecen a la muralla y a 9 m. de altura, tenemos un hueco rectangular tapiado con obra de yeso y ladrillo de 2,30 m. de altura por 0,85 m. de ancho (Fig. IV). Creemos que se trata del vano de acceso desde el adarve de la muralla al interior del torreón (Torres Balbás, 1985. 2ª Ed.). El umbral de este pasadizo de acceso está recrecido mediante una obra de mortero de cal de 0,5 m. de altura sobre el nivel original, ofreciendo la parte superior del vano una sección ligeramente abovedada similar a la descrita por Torres Balbás para una torre de la cerca de Sevilla (1985, 2ª Ed.). Tendríamos así una torre con dos pisos o niveles defensivos: el inferior, en el que desde el frente se abrirían saeteras al exterior tal y como se muestra en una

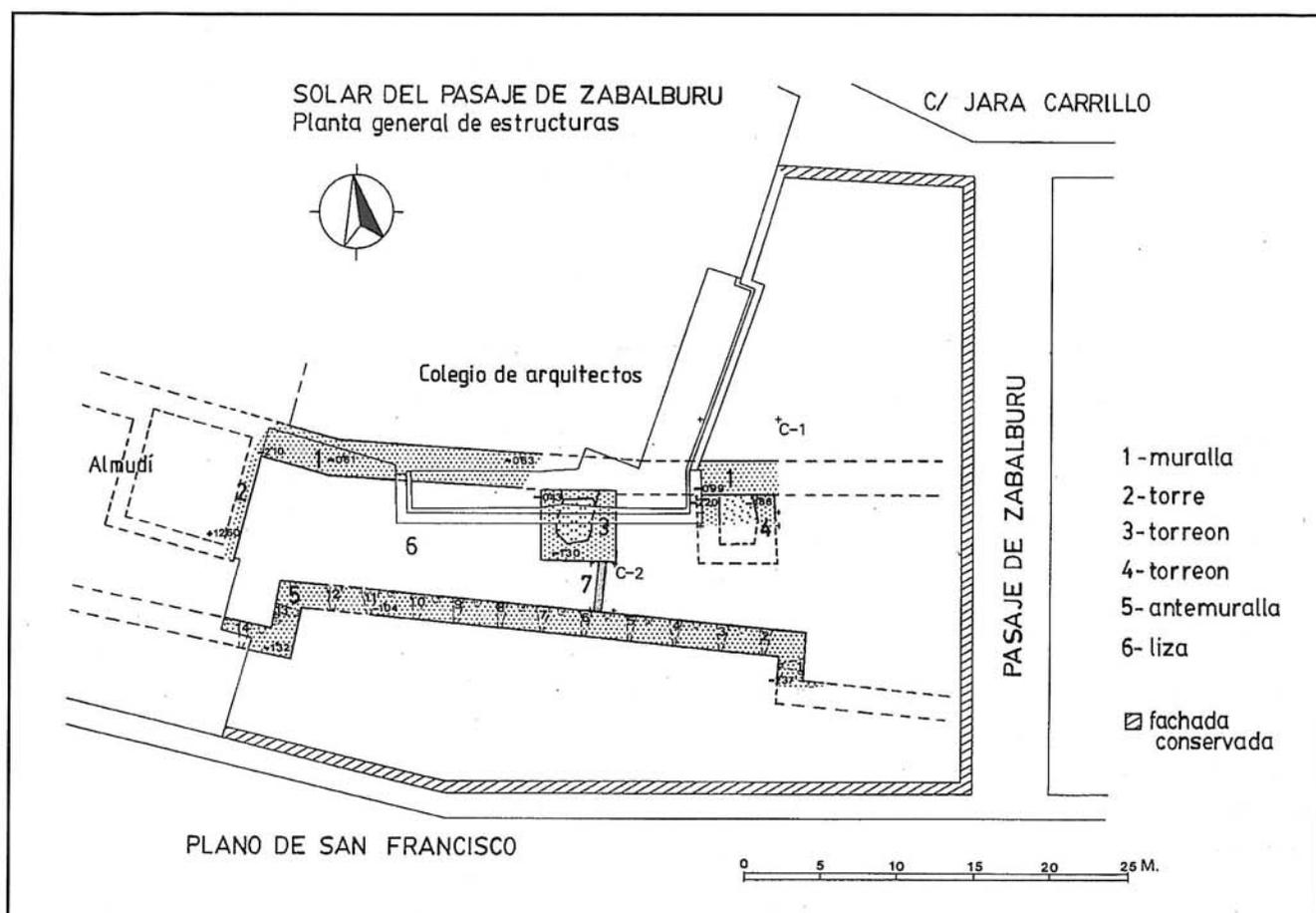


Fig. 3.- Solar del Pasaje de Zabalburu. Planta general de estructuras.

ilustración de las Cantigas de Alfonso X (Menéndez Pidal, 1986), y la plataforma superior almenada.

Creemos que el dato más interesante que la identificación de este acceso a la torre puede proporcionarnos, es el de determinar la altura de la muralla, que sería de unos 11 m., pues a los 9 m. del alzado hay que sumar los 2 m. que existen hasta el nivel más antiguo de pavimentación medieval (Fig. V). Aunque quizá la altura real fuese algo mayor si tenemos en cuenta la existencia de almenas en los muros.

El tercio inferior de su alzado presenta varias reparaciones en mampostería y ladrillo que no permiten determinar la altura de las cajas, pero a partir de los 3,5 m. hemos identificado 10 de ellas, cuyas dimensiones oscilan entre los 0,77 y 0,85 m., con una media en torno a los 0,80-0,82 m. que, como ya hemos visto, son también las dimensiones de los encofrados del antemuro, siendo la distancia media entre mechinales de 0,40 m., pudimos también documentar las agujas del interior de éstos, que se han conservado al estar alejadas de la humedad por el gran alzado de la torre; estas

maderas son de sección rectangular, de unos 7x4 cm. También observamos que conforme se va ganando altura, el mortero va perdiendo parte de su contenido en cal y aumentando el de arena, hecho ya señalado en la torre de la calle del Pilar (Muñoz Amilibia, 1987).

CIMENTACION DE LAS ESTRUCTURAS 3 Y 5

Intentando determinar las cimentaciones de estos elementos defensivos, planteamos la segunda cuadrícula, entre el frente del torreón central y la barbacana. A partir del gran zócalo del torreón y del único que presenta la antemuralla —ambos a la misma cota—, constatamos un cambio en el sistema constructivo, pasando de las cajas de encofrado empleadas en los alzados a un sistema de relleno de zanja para las cimentaciones. La presencia del nivel freático sólo nos permitió alcanzar una cota máxima de -3,75 m. desde la base de las saeteras.

En el perfil este de la cuadrícula diferenciamos hasta 17 estratos que hemos dividido en tres niveles (Fig. V).

- Nivel I. Estratos IX a XVII, con una clara filiación islámica a pesar de los pocos fragmentos cerámicos hallados. Pensamos que el nivel de pavimentación inferior (estrato XIV), consistente en una delgada capa de mortero de cal, podría corresponder a un momento de uso inmediatamente posterior a la construcción de la barbacana.

- Nivel II. Estratos IIIa, IIIb, VI, VII y VIII. No han proporcionado ningún material cerámico que nos permita fecharlos con seguridad. El estrato VII es un nivel de pavimentación de mortero de cal de 10 cm. de grosor, que se encuentra a 0,80 m. por debajo del nivel de base de las saeteras.

Nosotros nos inclinamos a creer que se trata de una sojería perteneciente al último momento de ocupación medieval. Ya mencionamos también que la cimentación de la estructura 7 –que cerraba la liza–, estaba sobre este nivel de pavimentación.

- Nivel III. Comprende los estratos I, IIa, IIb, IV y V, para los que en función de los fragmentos cerámicos recuperados, señalamos una cronología que abarca los siglos XVI a XIX; el estrato V estaba formado por una tierra oscura con abundantes restos orgánicos. Una muestra de la misma fue analizada por los profesores D. Rivera y C. Obón, del Departamento de Biología Vegetal de la Facultad de Biología de la Universidad de Murcia (a quienes agradecemos su amabilidad), identificándose entre otras semillas la presencia de higo chumbo (*Opuntia ficus-barbarica*), que fecha este estrato con posterioridad al siglo XV, ya que las chumberas son plantas endémicas de América y su introducción en Europa sólo se produce a partir de los primeros decenios del siglo XVI.

La barbacana de este sector es la única de las excavadas en Murcia hasta el momento que presenta un zócalo en su cimentación, a la misma cota del cual y separada por un relleno de tierra de 0,25 m. (estrato X), se encontraba una estructura auxiliar consistente en un pequeño muro de mortero de cal de 0,15 m. de ancho por 0,65 de altura. Pensamos que puede tratarse de un elemento relacionado con la cimentación del antemuro, o bien de los restos de una atarjea que discurriese paralela al interior de la barbacana.

SOBRE LA UBICACION DEL ALCAZAR CRISTIANO Y SUS USOS POSTERIORES

Al contrario de lo que sucede con otros sectores de la ciudad, de éste sí poseemos una información relativamente

abundante. En efecto, las citas a las casas de Zabalburu y a sus inmediaciones son numerosas entre los autores que a lo largo del tiempo se han ocupado de la Murcia antigua, quienes siempre han situado el emplazamiento del Alcázar convertido después en sede del Santo Oficio, en el solar que nos ocupa o en sus inmediaciones (Fuentes y Ponte, 1872; Amador de los Ríos, 1889; Morales y Marín, 1977; Frutos Baeza, 1988. 2ª Ed.; García Antón, 1989) entre otros.

Nosotros hasta el momento no hemos documentado resto alguno de este edificio, aunque como ya señalamos más arriba, nos queda un sector importante del extremo este del solar por excavar. Creemos en cualquier caso, que los restos del Real Alcázar de Enrique III pueden encontrarse bien en el tramo más oriental de nuestro solar o en el inmueble vecino ocupado por el actual edificio Victoria, situación que permitiría a la fortaleza el control estratégico tanto de la "Puente Vieja" como de la Puerta del Puente y el dominio sobre uno de los más importantes nudos de comunicación e intercambio entre las márgenes del río (Torres Fontes, 1963; Rosselló y Cano, 1975).

CONCLUSIONES

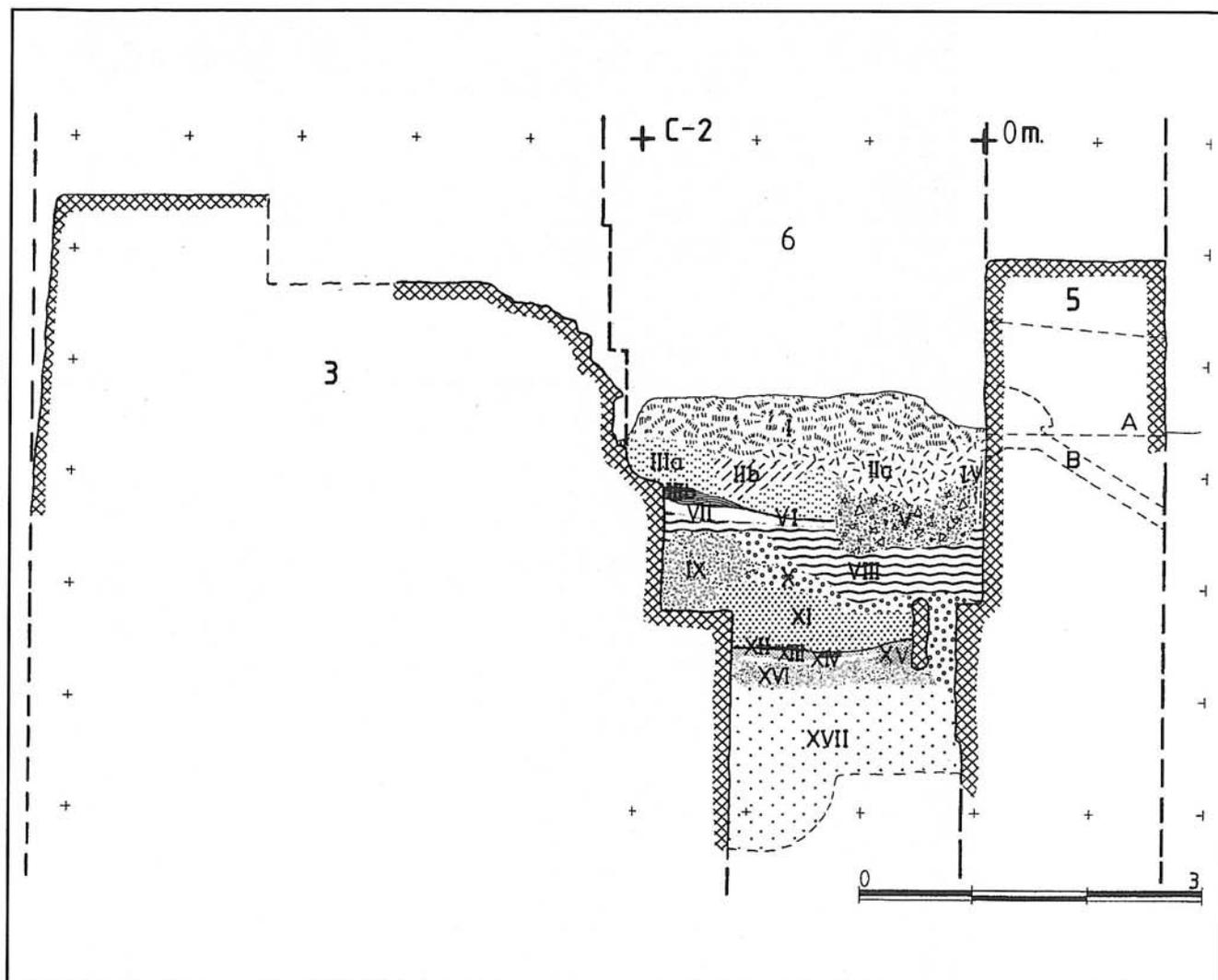
Estas no pueden ser todavía definitivas, en cuanto que proseguimos los trabajos de excavación del solar. Sin embargo, podemos afirmar que nos encontramos ante un sistema defensivo complejo y altamente elaborado, que podría estar relacionado con la existencia de una antigua puerta islámica, que situada en los alrededores del cercano puente dominase esta importante arteria de comunicación.

En relación a la cronología de las estructuras defensivas, creemos que lo fundamental de las mismas pertenece a la segunda cerca islámica de Murcia, ya fechada por distintos autores en la segunda mitad del siglo XII, lo que se corresponde con el momento de mayor esplendor político y económico de la medina. En cuanto a los torreones de planta cuadrada, no descartamos que sus diferencias tipológicas respecto a lo que viene siendo habitual en la muralla murciana estén relacionadas con diferencias en la cronología que apunten a una mayor antigüedad para estas estructuras.

Creemos también que cuando en 1478 se cede el Real Alcázar al Tribunal del Santo Oficio, este sector del sistema defensivo había perdido parte de su función estratégica, hecho que sin duda está relacionado con el apaciguamiento de la frontera granadina y la desaparición de la que durante largo tiempo existió con el reino aragonés.



Fig. 4.- Foto con el alzado de la torre occidental documentado hasta el momento.



Cuadrícula 2. Perfil Este. A- Sección Saeteras. B- Secc. huecos. 3- Torreón. 5- Antemuralla. 6- Liza.

BIBLIOGRAFIA

- AMADOR DE LOS RIOS, R. 1889. "Murcia y Albacete". *En España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia*. Barcelona.
- FUENTES Y PONTE, J.
- 1872. Murcia que se fue. Madrid.
- 1882. *Documentación importante sobre obras públicas en Murcia: siglo XVIII*. Murcia.
- FRUTOS BAEZA, J. 1988. 2ª Ed. Bosquejo histórico de Murcia y su Concejo. Murcia
- GARCIA ANTON, J. 1989. "Las murallas islámicas de Murcia". *Murcia musulmana.*, pp. 199-213. Murcia.
- JORGE ARAGONESES, M. 1966. Museo de la muralla árabe de Murcia. Madrid.
- MENENDEZ PIDAL, G. 1986. La España del siglo XIII leída en imágenes. Madrid.
- MORALES Y MARIN, J.L. 1977. "El Alcázar de la Inquisición en Murcia". *Murgetana*, pp. 39-91. Murcia.

- MUÑOZ AMILIBIA, A.M. 1987. "Una puerta acodada en la muralla islámica de Murcia". *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes. v. II*. pp. 1169-1181. Murcia.
- NAVARRO PALAZON, J. 1987. "Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Murcia durante 1984". *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*. pp. 307-321. Murcia.
- ROSSELLO, V.M. y CANO, G.M. 1975. Evolución urbana de la ciudad de Murcia. Murcia.
- TORRES BALBAS, L. 1985. 2ª Ed. Las ciudades hispanomusulmanas. Madrid.
- TORRES FONTES, J. 1963. "El recinto urbano de la Murcia musulmana". *Colección de documentos para la historia del reino de Murcia*. Murcia.
- VILLENA, L.
- 1987. "Sobre la terminología comparada de los elementos fortificativos". *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. pp. 304-318. Madrid. pp 304-318.
- 1988. "Sobre las defensas verticales en España: tipología y terminología comparadas". *Castrum*, III. pp. 107-112.